

Profesionales de la intervención sociolaboral hoy y aquí

Fernando Fantova
Consultor social
www.fantova.net

(artículo publicado en *Lan Hotsa*, núm. 21, abril de 2006, p. 9)

¿Qué supone, hoy y aquí, trabajar en el ámbito de la intervención sociolaboral con personas con discapacidad intelectual? ¿Qué representa ser profesional en el sector del empleo protegido? ¿Qué implica formar parte del equipo humano de una organización como Lantegi Batuak? ¿Qué significa dedicarse a apoyar a personas que encuentran dificultades para su desarrollo e inserción en el mundo del empleo?

Seguramente cada una de las personas que lean este artículo podrían responder a estas preguntas con matices distintos, incluso si se dedican, precisamente, a ejercer como profesionales de la intervención sociolaboral. Quizá no sea la misma la perspectiva de alguien que se incorporó al trabajo cuando empezaban a crearse nuestros primeros talleres protegidos o la de quien lo ha hecho recientemente. Quizá tampoco coincida la visión de quienes se formaron inicialmente para el acompañamiento socioeducativo, para la producción industrial o para el trabajo administrativo.

Sin embargo, entiendo que el reto que tenemos es el de construir una concepción común sobre la importante labor que realizan quienes se dedican profesionalmente a la intervención sociolaboral. Vivimos en un mundo donde el empleo remunerado es, sin duda, un espacio y una herramienta fundamental para sentirse útil, para resolver necesidades, para mejorar la calidad de vida, para integrarse en la sociedad. Y sabemos que el mercado de trabajo, tal como funciona, no es fácilmente accesible para muchas personas y, entre ellas, para no pocas personas con discapacidad.

Por eso muchas personas necesitan apoyos para incorporarse al mundo del trabajo productivo y remunerado. Y por eso existen organizaciones como Lantegi Batuak, sin las cuales un buen número de mujeres y hombres, seguramente, no tendrían actividad, ocupación o empleo. Organizaciones que han ido buscando y encontrando maneras de poner en marcha actividades personalmente satisfactorias,

económicamente sostenibles y socialmente rentables que pueden contribuir a la incorporación laboral de muchas personas.

Las y los profesionales de la intervención sociolaboral son, sin duda, agentes de la mayor importancia en estas organizaciones. Y lo son, a mi juicio, en la medida en que no pierden de vista cuál es su misión principal: brindar apoyo a personas en su desarrollo e inclusión laboral. Las personas profesionales de la intervención sociolaboral se ponen al servicio del cumplimiento de una parte importante del proyecto de vida, único e irrepetible, de cada una de las personas con las que trabajan. Al hacerlo se convierten en un nodo fundamental de la red de referencias y soportes principales que esa persona va a tener en su vida, junto a su familia, amistades, vecindario, colegas...

En ese acompañamiento a las personas, además, las y los profesionales de la intervención sociolaboral mantienen la tensión y el equilibrio de estar realizando con las personas con limitaciones un trabajo de calidad que ha de ser suficientemente eficaz, productivo y rentable. Es decir, su labor de acompañamiento no tiene lugar en una burbuja aislada sino, por el contrario, en contacto y rozamiento con el mundo real de la empresa, la competencia y el mercado.

Además, estas personas profesionales son conscientes de formar parte, como en el caso de Lantegi Batuak, de una entidad social un determinado posicionamiento en un escenario estratégico cada vez más complejo, en el que los sistemas públicos de bienestar social, los agentes sociales, el sector no lucrativo, las empresas de mercado y otras instancias interactúan de forma cambiante. En este contexto las y los profesionales han de ponerse las pilas, tener las antenas bien extendidas, no dejar nunca de aprender, hacer propuestas innovadoras y estar en disposición de reinventar flexiblemente su trabajo y su organización sin perder nunca el norte y la identidad.

Para hacer todo esto, para que el acompañamiento, la producción y la implicación que se espera de estas personas profesionales tengan entre sí un efecto multiplicador, ellas, a su vez, también necesitan apoyos por parte de otras personas y de la organización en la que trabajan. Organización en la que hemos de compartir soporte, sentido e ilusión si queremos que siga siendo un agente de cambio eficaz en la vida de las personas a las que atiende y de la comunidad en la que opera.